

NOTAS DEL MES.

Pasó la Noche buena riendo y cascabeleando sus risas de plata en los radiosos Belenes de los espíritus. Los villancicos y los cantollos con que se festeja el nacimiento del Hombre, ya no suenan al son de flautas y tamboriles. El Arbol de Navidad ha plegado su fronda; ya no es la tienda verde cuajada de porcelanas frágiles; ya en torno suyo no corren ni retozan los niños ansiosos de juguetes y dulces. Sobre el buen Arbol, las estrellas han dejado caer sus pestañas de oro para no ver tantas cosas tristes.

¡Vivid bien, poderosos! ¡Sed buenos! No sea que la turba crezca é invada vuestros feudos. No sea que el sol alumbre la enseña formada de andrajos y que el grito de protesta turbe vuestras fiestas jubilosas. . . .

¡Oh, los niños pobres!

Aun hay almas buenas y desinteresadas que experimentan deleite y fruición verdaderos al sacar de su escarcela un puñado de monedas para juguetes y bombones de los niños pobres, esos niños que viven una vida de miseria y lágrimas y que tantas veces se duermen soñando con el polichinela visto á través de los cristales de los escaparates ó en las manos de los niños ricos.

En esta elegante ciudad de México y en otras importantes como Monterrey, San Luis Potosí, Querétaro y Orizaba, familias acomodadas han hecho felices este año á las turbas de rapaces desheredados de la fortuna, obsequiándoles ropa y juguetes. De desearse es que tal costumbre arraigue y medre entre nosotros, toda vez que los que la ponen en práctica, en nada menoscaban su capital y experimentan la sin par satisfacción del que hace el bien proporcionando goces sin cuento.

En el teatro del Conservatorio se efectuó una velada en la que un juvenil grupo de afi-

cionados al arte escénico, representaron dos de las comedias más delicadas de los hermanos Quintero: "El Nido" y "El Amor que pasa." La distinguida y bella Srta. María Luisa Ross (en el mundo de las letras Sor Ilusa) y los Sres. Carlos Benítez y Manuel de la Bandera, quienes tuvieron á su cargo los principales papeles, fueron calurosamente aplaudidos. La Srta. María Luisa en "El Amor que pasa," encarnó una Socórrito admirada y admirable: naturalidad y discreción observó esta rubia soñadora que melifica las frases y nos remonta al azul del Ideal en alas del verso. Respecto á los Sres. Benítez y de la Bandera, nuestros parabienes cordiales. Cada día notamos en ambos mayor firmeza en sus papeles. De seguir así, les auguramos éxodo glorioso en la ruta que conduce á Damasco.

El Sr. D. Juan de Dios Fernández, artista bien conocido, cuyo espíritu ha buceado en los Museos europeos, siempre afanoso é incansable, en pos de perlas de raro oriente; escultor exquisito que hace surgir del bloque abrupto la impecable Belleza, ha mostrado á nuestros ojos, en la Academia de San Carlos, una serie de reproducciones de obras ilustres.

Al salir de ese maravilloso jardín, tuvimos un aplauso sincero para el Sr. Fernández y para el señor Ministro de Instrucción y Bellas Artes, quien desempeñando á satisfacción su cometido, hace que el público de México admire las más altas creaciones del Genio. Así es como debe comprenderse todo lo que es una necesidad ingente para la educación nacional.

Las distinguidas damas que forman la "Union Church" (damas de la Colonia norteamericana) ofrecieron un te japonés en la casa de Mrs. L. O. Harnecker, Berlín 427, quien galantemente la ofreció para tal objeto. Después de los tes anteriores, "America-

no" y "Holandés," el á que nos referimos, resultó espléndido: las damas que servían á los concurrentes, vestían kimonos, y además de estas vestiduras exóticas, coruscaba la seda de otros trajes de verdadera originalidad, elegancia y riqueza. Esta fiesta, que comenzó á las cuatro de la tarde, concluyó á las once de la noche, dejando en el ánimo de los numerosos concurrentes, gratas impresiones.

La "Sociedad Hidalguense" ofreció un baile en el salón de la calle de la Providencia, baile que ha dejado en el fondo del alma algo así como un vago perfume de violetas. Guías de rosas reinas, arcos de musgo, palmas salpicadas con mirtos, como gotas de sangre, numerosos juegos de luz; he aquí el adorno del salón que se antojaba al primer golpe de vista un girón de cielo en plenilunio ó un palmo de tierra paradisiaca.

Blanco y rosa era el color de los vestidos de las damas, todos de exquisito gusto, vaporesos, transparentes, dando realce á la hermosura de ellas que no parecían mujeres, sino diosas, ensueños de poeta, flores de carne, huríes gráciles hechas por la caricia y el beso.

A las doce de la noche la concurrencia pasó al comedor, se roció la cena con champagne, y en todos los labios fulgió una sonrisa y en todos los ojos asomó una ilusión.

Y entre las notas alegres de Diciembre, entre tanto repique de risas, entre tanta palabra amorosa, entre tanto arrullo columbino, brotados en rápido epiciclo al vaivén de los bailes de posadas, dos notas frías y negras; la muerte del Sr. Parsons, Cónsul americano y del Sr. Manuel Treviño. El primero víctima en esta ciudad, á consecuencia del choque de un motor eléctrico contra el carruaje que le conducía; el segundo víctima por envenenamiento en uno de los bailes efectuados ha poco en la ciudad de Torreón, cuya sociedad se encuentra aún consternada.

VALS DE STRAUS.

DE STECHETTI.

PARAFRASIS.

Sientes de Straus las notas, ¡cómo vibran,
Claras, alegres en el aire tibio!
¡El olor de las flores! y en los rostros
¿No contemplas mirar provocativo?

En amplias vueltas los sedosos trajes
Traicionan los candores escondidos.
¿No lo miras? agita ya los pechos
Y titila en los ojos el delirio.

Damé la mano é inclina sobre mi hombro
De tu cabeza el rubicundo nimbo.
Y alegres en el vórtice del baile
Volemos niña, pero siempre unidos.

¡Cómo eres bella! ¡y cómo de tus ojos
Las pestañas velar quieren el brillo!
Y ¡cómo en tu semblante y en tus labios
Dulce sonrisa de placer distingo!

Probando la embriaguez que causa el vértigo
Volemos en el raudó torbellino;
Ignotas, con las alas extendidas,
Las palomas así, dejan su nido.

¡Oh, la blanca camelia afortunada
Ya seca y mustia tras del tul artístico

Que cubre el blanco seno palpitante,
Y deja percibir formas de armiño!

Afortunada sí, porque ella muere
De la belleza al mórbido latido.
Agradarte y morir sobre tu pecho
Como flor, es mi anhelo y desvarío.

Vuela, volemos, todo entre mis brazos
Alma y materia con furor te oprimo
Porque eres mía; así siempre en mis sueños
Te tuve amante entre los brazos míos.

Vuela, volemos juntos por el aire,
A do se aman los ángeles divinos,
A do atrae el amor irresistible
A ese azul de los cielos infinito. . . .

De pronto cesa ya la nota alegre,
Es forzoso parar y dividirnos. . . .
¡Cuán rápido pasó mi hermoso sueño!
¡Mi encanto en un momento se deshizo!

¡Oh maldecida voz de implacable odio!
Dí: ¿por qué vibras dentro de mí mismo?
La paz del sueño, inicua, me arrebatas
Y aullando torno al combatir impío.

¡Escarnio de la crítica inclemente!
En oda arcaica y en gastado ritmo,
Locura bella de la mente mía,
Inefable locura, te eternizo.

JOSE GABRIEL MALDA.

Como podrán observar nuestros lectores, este número de "El Arte Musical" es una prueba de lo que con todo gusto ofrecimos ha poco: además de la Sección de Modas dedicada expresamente á las damas, hemos tenido especial cuidado en seleccionar los trabajos musicales y los literarios. Y como no omitiremos gasto ni sacrificio alguno en provecho del público que cada día nos favorece, á medida que vayamos notando, ó se nos hagan notar deficiencias en nuestra publicación, las iremos evitando ó corrigiendo por lo menos.